

Germán Umaña Mendoza

Decano de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables, Universidad Central

— ¿Qué cualidades debe desarrollar un economista dentro de su proceso de formación?

La principal cualidad que debe desarrollar un economista dentro de su proceso de formación es una sólida formación teórica, es decir, que conozca y domine los principales postulados de las diferentes escuelas e ideas económicas. En segundo lugar, debe ser un profesional que domine los instrumentos que se aplican a la teoría; estoy hablando de un buen analista de la macroeconomía, de la microeconomía, de la economía política y, en general, de todas aquellas herramientas que necesita un estudiante para responder a las diferentes expectativas sobre lo que un economista tiene que hacer ante la sociedad; y cuando hablo de sociedad, estoy hablando del sector público, del sector privado y todas las organizaciones que a ellas pertenecen.

En síntesis, el economista en su proceso de formación debe adquirir una consistente formación teórica, profesional, cuantitativa y técnica. Además debe entender que es necesaria cierta especialización, lo que llaman la línea de profundización, donde los



Fotografía: [www.ucentral.edu.co/sites/noticias/index.php?option=com_content&view=article&id=2463:la-universidad-central-presenta-a-sus-nuevos-decanos].

economistas escogen el camino que quisieran tener en el ejercicio de su profesión, ya sea como investigador o como alguien que quiere trabajar con el sector público en política monetaria, en política fiscal, o con las organizaciones sociales.

Por esto, tiene que ser un economista que comprenda que la economía es una ciencia social, y que esta necesariamente tiene que conducir a trabajar interdisciplinariamente. Que tenga la modestia de entender que los problemas económicos no los resolvemos exclusivamente los economistas sino que los responden en su conjunto los científicos sociales, con la complementación de las herramientas de las

matemáticas y los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos.

Desafortunadamente, algunas universidades han convertido la enseñanza de la economía en algo parecido a los monasterios o “guetos”, donde los profesionales (o monjes) se han convertido en individuos que conocen unos métodos cuantitativos, mas no humanistas que entienden la complejidad del mundo real.

— Usted señala que la formación de “guetos” impide la interdisciplinariedad. ¿Cree que nuestro país se está preocupando sobre este punto?

Yo creo que durante muchos años, desde la caída del muro de Berlín, hubo una formación puramente economicista; y dentro de esa formación se dijo que el mercado tenía que resolver todos los problemas que existían y que había un pensamiento único en donde eso era inexorable, las ideologías estaban muertas, era el fin de la historia, el único esquema era el capitalista, y en él había una teoría dominante que manejaba todos los aspectos de la formación en economía. Se impuso durante muchos años el pensamiento único. Resolvieron el conflicto diciendo: “tanto mercado como sea posible, y tanto Estado como sea necesario”; pero eso simplemente significaba: una mínima regulación y muy poco Estado.

Resulta que ni fue el fin de la historia ni el pensamiento único resolvió los problemas sustantivos de la economía y la sociedad. Pero llegó en 2008 la crisis internacional. Dicen que es una crisis de financiarización. No, es una crisis del modelo que se había impuesto, porque se cometieron excesos de tal magnitud que el mundo se centralizó, se multinacionalizó. Y el problema grave que se produce es el de la irracional distribución del ingreso, a favor del capital, y hay una grave falencia en la economía sobre hacer eficientes los recursos mundiales para toda la población, pues se los concentra en unos pocos sectores. Por supuesto, esto hace que la crisis no sea de financiarización sino que se convierta en una crisis de los sectores reales de la economía, los sectores primarios, secundarios y terciarios. La realidad actual nos muestra una crisis en lo esencial del papel omnipotente y omnipresente que se le atribuía al mercado. Entonces se convierte en un conflicto interesantísimo entre lo que son las bondades del mercado, la seguridad jurídica a los propietarios, a los inversionistas y, en contraposición, los derechos fundamentales de la población, como por ejemplo, los derechos a la salud, a las pensiones, a la educación, a la cultura y al trabajo digno.

Entonces, frente a esta crisis en el pensamiento único empiezan a reaccionar las universidades, las organizaciones sociales. El debate lo dan

los científicos sociales, incluidos los economistas. Ya desde el año 2000 en Francia se hace un manifiesto de cómo la enseñanza de la economía era limitada y nos había convertido en servidores de lo dominante, no de los beneficios de la población en su conjunto. Entonces la Academia se cuestiona. Ya hay un gran debate en las universidades sobre el tipo de formación que se está dando. Hay un gran debate, ya no tan académico, de todos los grupos y organizaciones sociales. Ya hay un debate sobre la sustentabilidad y sostenibilidad del modelo. Ya hay un gran debate entre las tendencias en los gobiernos sobre la aplicación de la política económica.

¿Qué está pasando en la Universidad? Pues por supuesto que en Colombia también se está dando el debate académico. Se siente la necesidad de fortalecer, en los ciclos básicos, los aspectos teóricos y volver a los clásicos (menos *papers* y más teoría). Los programas de investigación deben necesariamente confrontar el análisis de las realidades sociales y la solución a su problemática. Se regresa a las fuentes, a los clásicos, a Keynes, a los poskeynesianos y se relega el pensamiento neoclásico.

Esto es mucho más complejo que el modelo dominante que nos plantearon; no solo son ecuaciones sino un análisis mucho más complejo de la realidad. Y esa es la formación que

tenemos que priorizar. Son cambios lentos pero importantes; y tal vez el más importante que tiene que ver con lo que particularmente nuestra universidad (Universidad Central) quiere abordar: entendemos que la internacionalización es algo necesario, no creemos en el proteccionismo, en cerrar las economías. Pero consideramos que hay que responder a este cambio estructural porque nuevamente se empezó a hablar de desarrollo, y no simplemente de crecimiento.

El crecimiento, por sí solo, no asegura el desarrollo, y el hecho de que no haya regulación, que no se responda a las fallas del mercado, lleva a que se centralice el capital y si a lo anterior se suma la tendencia a una seguridad jurídica cuasi absoluta a los dueños de los medios de producción y, en general, a los inversionistas se produce lógicamente un deterioro de los derechos del resto de la sociedad.

¿El crecimiento debería necesariamente implicar desarrollo y una acción regulatoria del Estado? La respuesta de la Universidad Central es sí, la internacionalización y la mundialización se manifiestan de manera diferente en los diferentes planos: en el global, nacional, regional, subregional, subnacional. El poder de mercado, consecuencia de las economías a escala y la competencia imperfecta, así como la posibilidad de

obtener injustos beneficios monopólicos ante la ausencia de normas que regulen la competencia y el abuso de las posiciones dominantes, implican necesariamente tener normas y políticas públicas que se manifiesten en los diferentes niveles. Entonces cuando nosotros hablamos de desarrollo, afirmamos que simultáneamente con el proceso del crecimiento tiene que fortalecerse el papel del Estado para crear los equilibrios y responder sobre todo a la fallas en los mercados. En consecuencia, vinculamos nuestra enseñanza a la teoría de regulación, en un marco de sustentabilidad del desarrollo y de análisis de la complejidad, recuperando las enseñanzas teóricas que habían caído en desuso.

— ¿Considera que la enseñanza de la economía en nuestro país le da prioridad a un pensamiento único?

Hasta la década de los años ochenta la enseñanza de la economía priorizaba el estudio de los clásicos y de la teoría en general. Se desarrollaba una investigación incipiente en nuestro país y existía una profunda debilidad en la utilización de herramientas cuantitativas, pues estas no habían alcanzado el grado de evolución que hoy tienen.

Yo creo que nos fuimos al otro extremo, terminamos con muchas matemáticas, estadísticas, econometrías, modelos no lineales, *papers* todos los

días en los seminarios sobre modelos matemáticos y modelos lineales, no lineales, y terminamos pensando que la economía era una ciencia exacta y se nos olvidó que lo fundamental en la enseñanza debía estar en lo teórico, por supuesto, fortalecerla con lo matemático y los métodos cuantitativos, y dar respuesta desde lo teórico y desde la utilización de esas maravillosas herramientas cualitativas y cualitativas que se han creado, para poder abrir el debate sobre los resultados de nuestras investigaciones.

Cuando usted me dice ¿qué se prioriza? Pues se prioriza lo matemático, entonces terminamos con una cantidad de funcionarios en las altas posiciones del Estado que jamás han hecho un curso de Economía. Creen que Ricardo es Ricardo Torres, creen que Smith es el revólver, que Marx es Groucho, pero eso sí son expertos en hacer modelos y en lo cuantitativo. ¿Qué sensibilidad de interpretación de fenómenos económicos tiene un ingeniero que jamás ha hecho ningún ejercicio para formarse como economista? Entonces, “yo” soy doctor en economía, pero no sé qué es la economía, pero sí sé qué son modelos cuantitativos. Sí, se prioriza lo cuantitativo, sobre todo en las universidades de “punta”. Se rompieron los equilibrios. Nadie está diciendo que lo cuantitativo no es fundamental, pero no es menos fundamental lo teórico, no es menos fundamental lo

complejo, y no es menos fundamental apelar a la complementación con otras ciencias sociales o exactas y trabajar interdisciplinariamente.

Tener lo teórico con buena formación económica, buena formación cuantitativa, buena formación social y humana, hace que podamos recuperar ese sentido altruista de la economía, que al final es satisfacer las necesidades de la sociedad en su conjunto, no los intereses de unos pocos.

Habrán otros que piensan que los economistas son para servir al establecimiento, y hay universidades que consideran que son para servir a este y además a los intereses de unos pocos. De eso hay muchos economistas que operan como los taxistas, cobrando a las personas e instituciones, de “acuerdo con la carrera, de acuerdo con el pasajero”, y eso ya se sale del proceso de formación universitaria, para identificar la educación simplemente como una mercancía o un servicio y no un bien público y un derecho fundamental. Con esa forma de enseñanza, yo no estoy comprometido.

— ¿Qué deficiencias encuentra en la formación de economistas en el país? ¿Cuál es el camino que usted sugiere para corregirlas?

Creo que durante toda la entrevista hemos analizado la problemática y pro-

puesto soluciones. Entiendo que hay que hacer un gran debate sobre la educación en general y la enseñanza de la economía en particular, incluso ustedes están planteando un foro de decanos para que se discutan estos temas. Los profesores (actores fundamentales para este análisis) están volviendo a preocuparse del problema del desarrollo. Las deficiencias son muchas, y son tantas que este país al final, con la dirección de los economistas, tiene los más altos índices de Gini de distribución del ingreso, siendo de los peores de Latinoamérica y del mundo. Los economistas tendrán que aprender que no son simplemente mercenarios, sino partícipes importantes en la formación de las políticas públicas, y que estas no están al servicio de unos pocos, como han sido orientadas hasta ahora.

— Lo que acaba de decir está relacionado con el hecho de que los economistas que le dan prioridad al aspecto cuantitativo son los que están accediendo a los mecanismos de ejecución de poder en el país. ¿Qué es lo que está pasando con los economistas que se dan cuenta de ese tipo de falencias?

Muchos de los economistas que no tienen esa formación no son competitivos en el mercado, pero los que la tienen solo tienen aceptación si dicen “yes man”, es decir, siempre y cuando aprendan a trabajar para el estableci-

miento. Entonces, si yo expreso eso, estoy formando economistas con bases muy fuertes en las herramientas cuantitativas, pero trato de evitarme hasta el máximo que piensen. Un muy buen economista que maneja estas herramientas, que es un buen teórico y además piensa, se convierte en un hombre peligroso para el esta-

blecimiento. Pero este último no está respondiendo al desarrollo integral del país. Nosotros tenemos que contribuir a su formación para que tengan la posibilidad de pensar, actuar, participar y aconsejar sobre la economía política del desarrollo y de la sustentabilidad de largo plazo, en un contexto de equidad y de justicia social.